

Ya podemos salir

*Por el médico traumatólogo Gastón Contreras
Mp: 11038*

La pandemia del Covid-19 nos ha sumergido en un mar de interrogantes que seguirán, mientras tanto, a la espera de ser resueltos. Suele ser la sensación general de encontrarnos avasallados por la abrupta modificación de hábitos, comportamientos, impedimentos varios, sumado al parate -casi total- de nuestra economía. Pero lo cierto es que está en nosotros darle la vuelta al asunto e inyectar la creatividad en el día a día como una manera de “salir” -cuanto antes- de este forzoso e inesperado encierro.

FOTO

Actualmente, nos encontramos suspendidos en el último tramo del mes de abril de 2020. En los manuales de historia como en Wikipedia se ilustrará, seguramente, que acontecieron grandes cambios en la humanidad respecto a lo biológico, social, cultural, económico y, también, mortuorio para aquellos menos afortunados. Digo “menos afortunados” porque es fundamental encontrarse en tal o cual país para disponer -más o menos- a la suerte de nuestro lado. Claro está, impulsado ésto por el afamado Covid-19 que permanece en boca de todos: a tal punto es cierto que, dicho sea de paso, en lo reciente un bebé santafesino fue bautizado con el nombre de dicho virus.

FOTO

¿Qué es el Covid-19?: una pequeña porción de vida constituida por una cadena de ácido ribonucleico (ARN) y glicoproteínas a su alrededor, tan pequeño e invisible que lo vuelve muy poderoso. Tanto más porque los humanos no entendemos o no concedemos

realidad a lo que no vemos (la teoría cuántica bien pudiera asesorarnos en este sentido) y -en algunos casos- eso nos lleva a descreer de fenómenos de este tipo. Pero si damos crédito y observamos sus consecuencias asociadas a la patogenia generada por el diminuto “ser”, entonces, el mundo -es decir nosotros- ve sus síntomas, sus repercusiones en varios vectores de la vida y, peor aún, sus innumerables muertes.

Nos encontramos en un punto bisagra histórico, un quiebre en nuestras formas de ser y comportarnos, ya que estamos atravesando el momento de resistencia al cambio, ese preciado momento que -a lo largo de los siglos- fue proyectado por las pestes, colonizaciones y tantísimas -a la par que inexplicables- guerras.

Creo -igualmente- que no hay que asustarse, tampoco darle paraje al temor. Solo es cuestión de ser un poco más precavidos y responsables. Tenemos una certeza y ésta radica en la distancia física -que no es estrictamente social-; además de amplias medidas de higiene y de protección personal como guantes, barbijos médicos o quirúrgicos, en un caso, y también el de uso social, en otro.

Arribamos al punto de preguntarnos cuándo vamos a salir, es decir, que haya un fin a este caos de una vez por todas. No obstante, podríamos reformular el interrogante transmutando la palabra cuándo por cómo. Es decir, ¿cómo transitar esta época?.

Un razonamiento fugaz -aunque no por ello menos contundente- es manifestar, a viva voz, que el momento de salir puede ser hoy. Incluso diría que ahora mismo. De hecho, algunos ya lo estamos haciendo, pero sin romper el pacto de cuarentena.

¿Pero cómo es que funciona todo esto?.

El cambio ya está con nosotros y muchos hábitos se han modificado en un abrir y cerrar de ojos: supermercados, sitios turísticos de interés e, incluso, consultorios ya no serán ni tampoco deberían ser como lo eran antes de la declarada pandemia, con personas -de todas las edades- desbordando y

esperando ser atendidas (tal era la costumbre hace tan solo varias semanas atrás).

Señalo que el virus no nos persigue. Nosotros lo buscamos a él. El “bichito” solo quiere encontrar un huésped y sobrevivir (lo mismo que hace cualquier ciudadano en la Tierra). Visto así no es tan malo. Solamente hay que tener cuidado, repito, con el distanciamiento físico y no estrictamente social.

Gran parte de nuestras actividades cambiarán. Mejor dicho ya mutaron. Sabiendo esto, puede ser ya el momento de empezar a salir, a movernos, a ingeniarnos las maneras, modos, métodos y herramientas para ejecutar esta precisa acción.

Muchos paradigmas de trabajo pueden cambiar abruptamente y quien se adapte más rápido y con menos resistencia al cambio será el que menor consecuencias padezca.

Con decir ¡podemos salir! no significa que nuestros cuerpos salgan de casa, sino que serán nuestros productos, ofertas, beneficios quienes lo hagan. Porque gran parte de la actividad laboral se puede ejercer con elementos tecnológicos y sobre todo con ideas innovadoras y creativas.

Seguramente se requieren más tecnologías e informática para poder ejercer cuanta actividad deseemos. Pero tranquilos, permanezcamos atentos porque eso ocurrirá en breve. Tenemos tiempo para intentarlo y por eso es que propongo que salgamos de nuestras cuarentenas aplicando la mayor imaginación y creatividad que circulen en cada uno de nosotros. Porque sí, sí podemos salir y no depende de nuestros gobernantes esa simple y valiosa decisión.